

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO-POÉTICO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	Unmes
Tomando el periódico y una seccion de música.	9 rs
Id. id. y dos secciones.	17
Id. id. y tres secciones.	24
Id. id. y cuatro secciones	30
EN LAS PROVINCIAS.	
Tomando el periódico y una seccion.	11
Id. id. y dos secciones.	21
Id. id. y tres secciones.	30
Id. id. y cuatro secciones	38
EN MADRID.	Tresid.
Tomando el periódico y una seccion de música.	24 rs
Id. id. y dos secciones.	43
Id. id. y tres secciones.	63
Id. id. y cuatro secciones	78
EN LAS PROVINCIAS.	
Tomando el periódico y una seccion.	30
Id. id. y dos secciones.	57
Id. id. y tres secciones.	81
Id. id. y cuatro secciones	102

ESTE PERIÓDICO SALE A LUZ CUATRO VECES AL MES.

Los señores suscritores reciben todos los meses dos entregas de música, compuestas de cuatro planchas cada una, quedando á su arbitrio suscribirse á cualquiera de las cuatro secciones siguientes. Primera: De obras elementales, principiando por el método de solfeo. Segunda: De armonía, contrapunto y composición, dando principio por el tratado de armonía. Tercera: De música recreativa, comprensiva de las piezas mas escogidas de piano y canto. Y cuarta: De música fácil al alcance de todos los aficionados, en la cual se comprende toda clase de canciones españolas, de carácter sério y jocoso, con acompañamiento de piano y guitarra, walses para piano solo y guitarra sola, rigodones, mazourkas, galops y demas composiciones ligeras para dichos instrumentos y para flauta, pudiendo los señores suscritores optar por cualquiera de los tres instrumentos indicados, manifestándolo al tiempo de suscribirse. Mas adelante se hará estensiva esta última seccion á todos los demas instrumentos.

Cada semestre se repartirán gratis á los señores suscritores que lo hayan sido durante él, tres retratos magníficamente litografiados de artistas célebres contemporáneos, resultando así seis retratos al año para los que hayan estado suscritos los dos semestres seguidos.

Asimismo y en obsequio de los señores suscritores que lo sean por todo el año se rifará el día 31 de diciembre un magnífico piano, el cual será entregado al suscriptor á quien favorezca la suerte.

Los que no puedan suscribirse por medio de los comisionados, lo harán directamente, remitiendo franco el importe en una libranza que pedirán en cualquier estafeta ó administracion de correos, á favor del director administrativo D. Juan Manini.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la direccion del *Panorama Español*, plazuela de Santa Catalina de los Donados, núm. 1, cuarto principal; en la librería de Cruz, frente al derribo de S. Felipe; en la de Razola, calle de la Concepcion Gerónima; en la de Denné, Hidalgo y Compañía, calle de la Montera, y en el almacén de música de don José Fornells, calle de la Abada, núm. 23.

En las provincias en las comisiones del *Panorama Español* y en todas las administraciones y estafetas de correos.

Los pedidos y reclamaciones podrán hacerse francos de porte por medio de dichos comisionados, á D. Juan Manini, director del *Panorama Español*, de La Guerra de la Independencia y de la Asociacion.

Los que quieran recibir solo el periódico, pagarán cuatro reales en Madrid, y cinco en las provincias.

Los números sueltos de este periódico se venden á dos reales, y los de las piezas, obras, y composiciones músicas al precio que se marcará en las mismas.

SUMARIO.

LA GUITARRA.--A BETINA GUITARRISTA, poesia.--CUATRO MODOS Ó TONOS ANTIGUOS.--INSTRUMENTOS MUSICOS DE LOS CHINOS.--EN UN ALBUM, poesia.--SUSCRICION.--COMUNICADO.--CRONICA NACIONAL.--CRONICA ESTRANGERA.

LA GUITARRA.

Hé aquí un instrumento nacional, y que por lo mismo de serlo, merece que le dediquemos uno de los primeros artículos de nuestra publicacion filarmónica. Desdeñado injustamente por algunos y mal comprendido por otros, es sin embargo uno de los mas delicados y mas susceptibles de interesar al corazón de un modo insinuante y dulcísimo, y sin que

el mismo corazón se aperciba de ello, por decirlo así. Misterioso intérprete del amor, eco elocuente de sus afecciones mas íntimas, compañero inseparable de los trovadores de la edad media, confidente querido de los amantes españoles, heredero de las tradiciones moriscas, *conditio sine qua non* de todo barberillo y de todo estudiante que corre la *tuna*, necesidad indispensable en otros tiempos del ménos finchado portugués que se dirigía á la guerra, órgano esclusivo ó principal por lo menos de esa jota alarmante, de ese meloso fandango, de esas inesplicables y dulcisimas seguidillas, tiranas y boleras, y de todos los aires en fin que constituyen la música nacional, es el instrumento de todas las clases, el que mas al alcance se halla de todas las fortunas, el que mas á mano se encuentra para disipar la melancolia, el que mas relacionado está con nuestras costumbres, y el que, si se ha de tocar bien, exige, sino mas, tantos estudios y tantos ejercicios al menos como el instrumento mas difícil. Creído pobre un



tiempo y poco susceptible de armonía, las composiciones de Aguado y de Sor manifestaron hasta qué punto podía sacarse partido de sus cuerdas y de sus recursos, si tenía la fortuna de caer en buenas manos; bastando estos dos nombres por sí solos, aun sin contar los de otros profesores eminentes que tanto han contribuido y contribuyen á sus ulteriores progresos, para vindicarle de la equivocada y menos favorable opinion en que por algunos se le tiene. La guitarra á la verdad no es un instrumento de orquesta; pero ¿cuánto placer, cuánta magia no es capaz de producir con sus sonidos?

No presume los sonos

Del piano soberbio,

Ni su arrogante estilo,

Ni sus altivos ecos:

Ni sus cuerdas pudieran

Dispertar en el pecho

Las pasiones terribles,

Los guerreros afectos.

En la callada noche

Ella ejerce su imperio;

Despierta la ternura,

Inflama el sentimiento.

Cada son que produce

Es un quejido tierno;

Sus voces son suspiros,

Querellas son sus ecos.

Perdónese á quien tanto ha gozado con ella y á quien tan feliz ha sido por ella, ese rapto de entusiasmo que solo podrán apreciar los guitarristas. Los recuerdos exigen un tributo de cuando en cuando, y debe ser perdonable en el autor de este artículo pagarlo ahora á los suyos cuando la ocasion se lo exige.

La guitarra puede considerarse como una emanacion ó consecuencia de la *lira* y de la *citara* de los griegos, de los habitantes del Asia menor y de los romanos, no menos que del *laud*, del *archilaud*, del *tiorbo*, de la *bandola* y de la *bandolina*, con cuyos instrumentos tiene mas puntos de contacto. Es tambien un resumen ó recapitulacion del arpa, sustituyendo como sustituye por medio del *mastil* y de los *trastes* los inmensos recursos de aquella, debidos al número considerablemente mayor de cuerdas que la componen.

El primitivo origen de la guitarra se halla envuelto en la oscuridad, pero la analogia nos hace creer que su primer ensayo fueron las *testudos* ó *conchas* con cuerdas, cuya invencion se atribuye á Mercurio, y que fue juntamente la primera *citara* conocida entre los pueblos antiguos.

La *lira*, segun Mr. Fetis, constó en un principio de solas tres cuerdas, las cuales se aumentaron despues en número; pero como nunca pasasen de siete, no pudo tampoco producir mas de siete sonidos diversos, careciendo como carecia de mango y de divisiones en él para poderlos modificar.

Envuelto en la misma oscuridad el origen del arpa, las conjeturas sin embargo nos inclinan á pensar que fue la primera modificacion de la *lira*, y que estuvo en uso entre los griegos y los romanos, por haberlo estado entre los antiguos pueblos del Egipto y de la India, cuya ilustracion, especialmente la del primer pais, sirvió de crepúsculo á la de los griegos, asi como la de estos á la de los romanos. El número de las cuerdas del arpa antigua fue de trece en su principio, habiéndose aumentado sucesivamente hasta nuestros dias. Si bien se observa, el arpa en su esencia no es mas que la misma *lira* en una escala mayor, diferenciándose solamente en tener mas número de cuerdas y en la distinta figura de que se halla dotada, diferencias que pueden considerarse como puramente accidentales.

Habiendo pensado los músicos en el modo mejor de aumentar el número de los sonidos de la *lira* sin convertirla en arpa, es decir, sin aumentar el número de sus cuerdas, se imaginó para ello un recurso verdaderamente ingenioso, y que por lo comun que se ha hecho, no nos llama ahora la atencion. Este medio consistió en modificar la *lira*, añadiéndole un mango dividido en varias distancias para modificar las entonaciones, sin aumentar las cuerdas; y este fue el primer bajido de la guitarra, propiamente dicha, constando como ella de un *mastil* y de varios *trastes*, aunque, como es de suponer, serian muy toscos los primeros ensayos. Fetis, á quien arriba hemos citado, y autor que ha hecho indagaciones tan prolijas como apreciables en todo lo perteneciente á la historia de los instrumentos, atribuye al Oriente el origen de los de punteo y con mango, de los cuales, dice, ofrecen algunas muestras los monumentos egipcios; y siendo esto asi, no sabemos las razones en que puede apoyarse para decir que los mencionados instrumentos no fueron conocidos de los griegos. El tipo de los instrumentos de punteo, segun el mismo autor, parece ser la *Wina*, de la India, que consiste en un cuerpo de bambú anejo á dos grandes calabazas, y cuyas cuerdas, que son bastantes en número, se apoyan sobre puentecillos; pero el modelo mas inmediato de todos los de esta especie es, segun el mismo, el *cud* ó *laud* de los árabes que los moros de España trajeron á Europa.

La caja del *laud*, convexa por el dorso y llana por el anverso, tiene un mango largo, dividido en diez casillas para pisar las cuerdas, las cuales son

once en número, nueve de ellas dobles, tres al unísono y seis á la octava.

El *archilaud* fue despues una modificacion del laud, consistiendo su diferencia en su mayor tamaño y en tener mas número de cuerdas. Este instrumento tenia el sonido mucho mas lleno que los demas de su clase; pero la escesiva longitud de su mango, segun el mismo Fetis, hizo que se le abandonase por lo embarazoso de su manejo.

Otra de las modificaciones del laud, era el *tiorbo* ó *tiorba*, el cual tenia dos mastiles paralelamente unidos, constandingo el mas pequeño del mismo número de cuerdas que el laud, y el otro, que era mucho mas grande, sostenia las ocho últimas cuerdas que servian para los bajos.

La *bandola* ó la *bandurria* fueron tambien modificaciones del mencionado instrumento, teniendo aquella igual número de cuerdas; pero en lugar de ser de tripa como en aquel, eran de metal. Otra de las diferencias con que la bandola se distinguia del laud, consistia en tener plano el dorso en vez de convexo. La bandurria por su parte, tenia cuatro cuerdas tan solo, acordadas de quinta en cuarta, y bajándose á veces un tono su cuerda mas alta para obtener acordes diversos.

La *bandolina*, que pertenece tambien á la especie del laud, tenia el cuerpo redondo como el de este, pero su mango era muy semejante al de la guitarra. Para tocarlo, se coje con la mano izquierda, y se le sacan los sonidos por medio de una pluma que se tiene con los extremos del pulgar é índice, y las cuatro cuerdas de que consta están acordadas al unísono de las del violin. Nuestra *bandurria*, como se vé, es indudablemente una de las especies de *bandolina* de que habla Mr. Fetis.

De todos los instrumentos de punteo, el único que ha quedado en uso, á lo menos general, es la guitarra. Su origen indudablemente es morisco, aunque no falta quien crea que fue conocido de los godos. Hállase tambien, segun el autor mencionado, en algunas partes del Africa, y comenzó á usarse en Francia en el siglo XI.

No es facil informar al lector del desarrollo progresivo que la guitarra ha ido adquiriendo, desde que fué conocida como tal, hasta nuestros dias, reduciéndose casi todo á noticias aisladas como las que acabamos de dar. Rousseau no habla nada en su diccionario de música de los instrumentos de punteo que hemos mencionado, y los guitarristas por su parte se han ocupado en tocarlo ó en enseñarlo á tocar, mas bien que en indagar su historia. Consta sin embargo que en el siglo XVI no tenia mas que tres cuerdas, y que Vicente Espinel, autor de la décima castellana, que de su nombre se llamó *Espine-la*, fue el primero que le añadió la cuarta. Aumenta-

dos los recursos de la guitarra por la adición de la cuerda que le dió este poeta, hubo otros guitarristas despues que le aumentaron una cuerda mas, constandingo de seis en el dia, de siete y aun de ocho, aunque la de seis es la sola que parece prevalecer.

El piano, asi como ha venido á desterrar el arpa del mundo filarmónico, ha sido tambien la causa principal del desden con que la aristocracia musical comienza á mirar la guitarra; pero le quedan todavia infinidad de apasionados que probablemente no la abandonarán en algunos siglos. El poco coste con que se adquiere este instrumento, y la facilidad que ofrece á todo el mundo para divertirse con él, son los mejores garantes de su existencia, mientras haya andaluces, murcianos, valencianos, navarros y aragoneses, los cuales no podrán ser nunca infieles á las distintas especies de *jota* que llevan el nombre de su pais, y cuyo primer rango ocupa la bellísima *aragonesa*, ni olvidar los chuscos y melosos sonidos de su *fandango*, de sus *tiranias*, *caballos* y *jaleos* que en mas de cuatro ocasiones valen por todas las óperas del mundo.

Pero el aprecio en que debe tenerse este instrumento subiria muy pocos quilates, si se considerase tan solo como capaz de servir momentáneamente á la distraccion. Considerada bien la guitarra, es un instrumento capaz de dar un vastísimo campo á las combinaciones armónicas, y si al ensayo del *tripodison*, inventado por el eminente Aguado, se añadiese con el tiempo algun otro medio de aumentar con mas fuerza el timbre y la intensidad de sus sonidos, llegaria á ser un instrumento de orquesta, lo cual no juzgamos imposible de realizarse. Entre tanto, creemos inútil encarecer en nuestra patria el justo aprecio á que la guitarra es acreedora en el estado en que ahora se halla. Los nombres de un *Doisy*, de un *Lintant*, de un *Vidal*, de un *Carulli*, de un *Molino*, de un *Gatayes*, de un *Joly*, de un *Porro*, de los dos *Meissonier*, de un *Marescot* y de un *Pastou*; los de *Juliani*, *Legnani*, *Carnicer* y *Call*; los de *Carcassi*, *Castellaci* y *Szczepanowsky*, y entre tantos otros como se podrian citar, los de un *Huerta*, un *Aguado*, un *Sar*, un *Ciebra* y un *Bimeus*, han dado los unos con sus métodos y los otros con sus brillantes y magníficas composiciones, demasiada importancia y demasiado brillo á este instrumento para que pueda ninguno desdeñarse de emplear en él sus estudios, tareas y vigiliass. La ASOCIACION MUSICAL procurará por su parte dedicar una atencion particular á la seccion que lleva el nombre de este instrumento; y sus aficionados tendrán la satisfaccion de ver que la indiferencia con que algunos le miran no será parte para que la ASOCIACION se desdeñe de fomentar su estudio y sus adelantos.

A BETINA GUITARRISTA.

No indiferente mires,
Betina encantadora,
la armónica vihuela
que entre las manos tomas.

Su apacible sonido,
su figura donosa,
dignos son de llamarte
su bella pulsadora.

Mira su mastil, mira,
cuán bello se prolonga
como el cuello del cisne
que sobre el agua asoma.

Mira su clavijero
do las cuerdas searrollan,
como la flor y el rizo
en la sien de una hermosa.

Convexos los costados
en línea undulatoria,
la superficie imitan
de tus nevadas pomas.

De ellas sale el suspiro
por tu divina boca;
de ellos por la obertura
salen también sus notas.

Toma, pues, en tus manos
la vihuela sonora,
como toma á su niño
la madre cariñosa.

¡Te sonries, Betina?
Tiende la vista ahora
al espejo que en frente
representa tus formas.

Mírate en él. ¡Dios mío!
Esa actitud airosa
que miras, á ti misma,
dime, ¿no te enamora?

¡Oh, cuánto de realce
te dá, si bien lo notas,
ese laúd divino
que en tu falda se posa!

Deja, Betina mía,
que entusiasmadas otras
al piano se sienten
por placer, ó por moda (1).

Que por más que se ensalza,
y por mas que se encomia,

instrumento parece
menos propio de hermosas.

El que se pone en frente
de alguna que lo toca,
de la mitad del cuerpo
la vista apenas goza.

Y aunque todo lo vea,
con ello al fin, ¿qué logra?
contemplarla sentada
de mucha ceremonia.

No así, Betina mía,
la guitarra donosa,
que ni encubre tu cuerpo,
ni tu talle me roba.

Nosotros el piano,
la vihuela vosotras;
que á la fea da gracias
y á la bella las dobla.

Guitarrista te quiero,
pianista me enojas.....
Deja, pues, el piano,
y la guitarra adopta.

Con ella los pintores
á los ángeles copian:
aun no he visto un piano,
oh Betina, en la gloria.

Pero veo laúdes,
liras, arpas, violas,
plectros, bandurrias, cítaras,
y testudos y conchas.

Y negarme no puedes,
aunque no eres pintora,
que los pintores saben
lo que son estas cosas.

Y además, la guitarra
es muy chusca, muy mona,
muy no se qué, Betina.....
en fin, muy española.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Cuatro modos ó tonos antiguos

reducidos á dos por los modernos.

Entre los autores que han hablado de la antigüedad, vemos á Heródoto, Isidoro, Pausanias y Varron atribuir á nuestro arte en aquellos tiempos efectos tan maravillosos y sobrenaturales, que con estar la música á nuestro modo de ver mucho mas adelantada en nuestros dias, no concebimos que pueda hacerse ahora con ella lo que de los primeros tiempos se dice. No es nuestro objeto estendernos en este artículo sobre los mencionados efectos que de la música antigua se cuentan, sino solo

(1) Esta estrofa y las siguientes no tienen por objeto motejar la afición al piano, llamado con razón el rey de los instrumentos; significan solo un desenfado GUITARRESCO-POÉTICO en obsequio de un instrumento nacional, que no es seguramente acreedor al desden con que algunos le miran.

manifestar las cuatro especies de cantos ó modos que segun los autores servian para producir aquellos. Todos convienen en que tanto los legisladores como los primeros filósofos consideraban en la música el medio mejor y mas oportuno de sujetar los pueblos á conformarse con sus leyes y con las reglas de moral que les trazaban; y convienen tambien en que los mencionados legisladores y filósofos miraban el arte filarmónico como una de las ocupaciones mas serias de su vida y mas útiles al designio con que lo cultivaban. Lo mismo que se dice de la música, se dice tambien de la poesía, á la cual se considera contemporáneamente con su hermana como la primera civilizadora de los hombres. Atendido el carácter de aquellos tiempos, no es difícil concebir la influencia que la poesía y la música debían ejercer en pueblos jóvenes, y dotados por consiguiente de una imaginacion y de una sensibilidad infinitamente menos gastada que la nuestra; y esto supuesto, por mas que la fábula haya mezclado sus ficciones á la realidad de los sucesos, preciso es convenir, á poco que se reflexione, en la verdad que los mismos hechos tienen en el fondo.

La música antigua de los griegos tenia cuatro caracteres distintos que se llamaban modos, de los cuales se servian segun los casos para influir diversamente en la sensibilidad y en los afectos del corazón. Estos modos ó tonos principales eran como los moderadores de las pasiones humanas, y de aqui el nombre de *auténticos* que les daba la antigüedad, en razon á considerarse como los principales fundamentos que servian de base á todas las modificaciones del canto. Los filósofos, lejisladores, poetas y músicos, que en los tiempos primitivos no tenían sino una sola é idéntica profesion, por decirlo así, se servian de los modos mencionados para entonar segun los casos los cantos que componian en honor de sus dioses y de sus héroes, no menos que para espresar por medio de las notas, las fábulas y apólogos que encerraban un sentido moral, cuya tendencia era corregir agradablemente las costumbres y la ferocidad de los primeros hombres.

El primero de estos cantos ó modos era el llamado *dórico*, y estaba destinado para servir á los asuntos graves, severos, morales, religiosos y guerreros. Los lacedemonios le tenían en una estima extraordinaria por lo mucho que simpatizaba con su carácter, y se valian de él para escitarse al combate al sonido de las voces y de las flautas. El inventor de este primer modo ó canto *auténtico* se dice que fue Lamiras, célebre poeta y músico de Tracia que vivió antes de Homero, y á quien se atribuye la primera tentativa de acompañar el canto de la voz con el sonido del arpa.

Agamenon, que conocia la grande influencia de esta música sobre la moral, dejó al partir para el sitio de Troya un músico *dórico* al lado de su esposa Clitemnestra, dándole el cargo de inspirarle la continencia conyugal durante su ausencia, por medio de aquellos graves y severos sonidos. El principe Egisto, que estaba perdidamente enamorado de ella, procuró en vano por mucho tiempo conseguir el objeto de sus ardientes deseos, y reflexionando sobre la causa de la insensibilidad á su amor que en ella veia, conoció no ser otra que la que provenia de los cantos y aires que continuamente escuchaba. Tentó, pues,

el medio de apartar de su lado al músico que le habia dejado su esposo, y habiéndolo conseguido, halló la insensibilidad de Clitemnestra cambiada en amor y ternura. Uno y otro fueron castigados despues por Orestes, hijo de Agamenon, el cual dió la muerte á su madre juntamente con el adúltero, para vengar el honor paternal. Tal es la anécdota que se cuenta, entre otras muchas que omitimos, de ese primer canto ó modo de que acabamos de hacer mencion.

El segundo canto era llamado *frigio*, y su invencion se atribuye á Marsias, pastor famoso en la fábula por haberse atrevido á desafiar á Apolo á tocar la flauta. El canto frigio tenia la propiedad de inspirar el furor, así como el *sub-frigio* la de apaciguarle. Sabido es lo que de Timoteo se cuenta, el cual irritaba ó calmaba á Alejandro segun el aire á que entre estos dos recurria. Una de las mejores odas del Parnaso inglés es la que con el título del *Festín de Alejandro* tiene por objeto celebrar el poder de la música personificada en Timoteo.

Si hemos de creer á Teofrasto en su libro del entusiasmo, el modo frigio tenia la propiedad de curar la sciática, la mordedura de la vívora y la enagenacion mental, habiendo hecho de ello la prueba repetidas veces, segun él mismo, el célebre músico Ismenias. Entre nosotros, y sobre todo en Italia, es sabido que la picadura de la tarántula se ha curado mas de una vez al sonido de los instrumentos, siendo necesario recurrir á ciertos aires particulares para conseguirlo. ¿Tendrán estos algun punto de contralto con el modo *frigio* de que habla Teofrasto?

Podrá parecer extraño que sirviendo el canto *frigio* para escitar el furor y para calmarle tambien, (en cuyo último caso hemos visto que se le daba el nombre de *sub-frigio*) se considere como un solo modo fundamental entre los griegos; pero si bien se reflexiona, podia facilmente suceder que el tal modo produjese contrarios efectos, sin perder por eso su fisonomía característica: nuestras músicas militares, con el mismo canto que usan para animar los soldados á la batalla, convierten su furor en alegría y placentero regocijo cuando entonan el himno de la victoria que se acaba de conseguir.

El tercer canto era el *lidio*, inventado por Cario, hijo de Júpiter, despues de haber oído á las Musas cantar querellosamente la muerte de la serpiente Pithon. El carácter de este canto era triste, lamentable y elegíaco, y servia por consiguiente á los asuntos lúgubres. Dícese de Thales de Mileto, músico eminente, y uno de los siete sabios de Grecia, que recurriendo una vez al modo *lidio*, curó á los esparciatas de una peste horrible que los afligia, y cuya causa, segun se dice tambien, era debida á una melancolia funesta que produjo por resultado el contagio. Igualmente se le atribuye haber calmado una sedicion popular en Lacedemonia con los dulces sonidos de su arpa, pulsada por el modo *lidio*.

El cuarto y último tono de todos, era el *eolio*, el cual consistia en una composicion sencillísima y en un aire delicado, amoroso y *dolce*, por decirlo así, del cual se servian los griegos para sus canciones báquicas y para celebrar todos aquellos objetos que constituyen el encanto de la vida. En cuanto á

su invención hay varias opiniones, atribuyéndola unos al ateniense Demon, sobrino de Demóstenes, y otros á Polimnesto, poeta y músico griego.

Pausanias dice de este poeta lírico que supo servirse del aire eólico con tanta felicidad y nombradía para cantar sus versos, que todos los reyes y príncipes de la Grecia deseaban tenerle á su lado; y que habiéndole dado Policrates, tirano de Samos, cinco talentos, que equivalen á tres mil escudos de nuestra moneda, para recompensarle por su viaje, no pudo dormir ni un solo momento mientras tuvo en su poder esta suma; circunstancia que le obligó á desecharla para poder calmar su inquietud y conciliar el sueño; fábula tal vez, cuya moralidad toda viene á reducirse á manifestar que las riquezas, generalmente hablando, están reñidas con los músicos y con los poetas.

De los cuatro modos que acabamos de mencionar, se cree que los músicos derivaron después hasta doce por medio del *tetracordo*, combinando de diversas maneras estas cuatro modulaciones principales; de cuya combinación se sirvió la poetisa Safo para inventar el canto *Myxelydio*. Otros hacen subir estas diversas modificaciones de los cuatro modos principales hasta el número de cuarenta y siete, habiéndose reducido después á los siete tonos de la iglesia, y en otras ocasiones á los doce modos de Glareau. Ultimamente, podemos decir de todos los modos espresados, que así como los mandamientos son diez, y sin embargo se reducen á dos, de la misma manera, tanto los cuatro modos auténticos, como todas sus emanaciones, han venido á reducirse entre los músicos modernos á dos modos tan solo, el llamado *mayor* y el *menor*, sin necesidad de recurrir á mayor número para toda clase de modulaciones y para producir todos y cada uno de los efectos que la antigua música producía, en cuanto no son fabulosos.

A. V.

Instrumentos músicos de los chinos.

Hemos creído que un catálogo razonado de los instrumentos músicos de los chinos no dejará de leerse con curiosidad, y lo damos completo, presentando así todo el repertorio de los útiles filarmónicos del celeste imperio y con los cuales recrean sus oídos los hijos favoritos de la luna.

El primer instrumento de los chinos, de que tenemos noticia en Europa, es el *veh-hin*, especie de violin con dos cuerdas, arregladas bajo un método semejante al de los nuestros. En el tono de estas dos cuerdas hay un intervalo de una quinta, método de entonación peculiar de este instrumento. El cuerpo ó caja del *veh-hin* se halla cubierto con un cuero curtido, y los chinos suponen que esto produce un sonido mas suave. Las cerdas del arco pasan por entre las dos cuerdas, de manera que solo después de mucha práctica se adquiere el tino y la fuerza necesaria para poder tocar sobre una sola cuerda.

La *pepa*, el *san-hin* y el *yue-kin*, son tres clases

de guitarras muy en uso. La *pepa* es el instrumento mas elegante y el mas cultivado por las señoras chinas. Usase tambien en los actos religiosos, en cuyo caso suele ser siempre acompañado por otra guitarra. Su longitud tiene poco menos de tres pies, y es hecho de la madera que ellos llaman *vdung* (*Dryandria condifoliae*): tiene la superficie plana y sin barnizar, y el resto está adornado de un sinnúmero de bajos relieves esparcidos con profusión, siendo de marfil muchos de ellos. Los sonidos se obtienen por medio de cuatro cuerdas de seda entonadas con una cuarta de intervalo, un tono mayor y otra cuarta; de manera que entre cada dos cuerdas hay una octava. La idea de esta entonación tiene bastante semejanza con la del arpa de Pitágoras.

El *san-hin* es otra guitarra de tres cuerdas de hilo, y es hecha de una madera importada de Siam y Tonquin, que ellos llaman *swan*. Este instrumento es mucho mayor que la *pepa* y de una figura cilíndrica, cubierto todo el cuerpo con una piel curtida. El tono está por cuartas, y se parece á la *lira* de Mercurio antes de las innovaciones que hizo en ella Pitágoras. Los sonidos son bajos y tristes, y se parecen á los del violón.

El *yue-kin*, ó guitarra de la luna llena, es perfectamente circular y mucho mas corta que las anteriores, sin tener ninguna clase de barniz, por ser los chinos de opinion que destruye el sonido. El *yue-kin* tiene dos cuerdas dobles con el intervalo de una quinta. El modo de tocarlo es con uñas de metal, y tanto por esto como por lo corto de sus cuerdas, el sonido es sumamente agudo.

El *kin*, que se supone haber sido el instrumento favorito de Confucio y de otros antiguos sabios, se considera como sagrado por los hombres de letras: es hecho de *udtung*, convexo por arriba y llano por abajo, y en la parte inferior tiene dos aberturas en relieve. El *kin* tiene generalmente la longitud de cuatro pies, y es todo dorado; tiene siete cuerdas de seda, y muy á menudo se halla adornado con piedras preciosas de mucho valor. Los tocadores tienen una mesa á propósito para dejarlo espuesto á la admiración de sus amigos. Los chinos atribuyen la invención del *kin* á la familia de *Fuk-hé*, el cual, segun su cronología, floreció unos cuantos años antes del diluvio.

El *Tsang* tiene diez y seis cuerdas con el intervalo de una sexta en el modo de acordarlo; es un instrumento muy parecido al laud.

El *yang-kin* es muy parecido al arpa, y se toca con dos martillos de acero, lo que produce mucha melodía en los sonidos.

Entre los instrumentos de viento, el *quang-teij* ó flauta de bambú es el mas conocido. Es algo mas largo que la flauta europea; tiene dos embocaduras, una en el centro y otra en un extremo, y una de ellas está siempre tapada con una seda. La doble embocadura ofrece al tocador la ventaja de cambiar de tono á su voluntad. Hay diez agujeros ademas de las embocaduras, seis de los cuales estan equidistantes y son iguales entre sí, al paso que los cuatro restantes son de diferentes formas, y estan colocados irregularmente en el extremo inferior. Los seis agujeros equidistantes del *huang-teij*, parece son los que dieron origen á la escala diatónica.

El *hing-teij* es un gran clarinete de bronce con

ocho agujeros, y su sonido es tan agudo que aturde el oído mas duro de cualquier europeo. Eso no obstante, en toda orquesta del celeste imperio figura el *hing-teij* en primera línea.

Los chinos usan tambien en sus orquestas de una especie de organillo de 25 á 35 trompas, á las que dan aire por medio de una tripa de caballo. Es sumamente cansado el tocar este órgano, porque todo el aire tiene que salir del pecho del pobre músico.

Este órgano se puede comparar con el *hugab* de que se habla en el Génesis y en el libro de Job.

Los bombos, timbales, tambores y tarmboriles con el vulgar *gong*, concluyen el catálogo de los instrumentos músicos de la China. El *gong* es una gran pieza de bronce de figura circular, del diámetro de cinco ó seis pies, que ademas de servirles de instrumento de música, les sirve de picaporte. En todas las casas de la China hay un *gong* á la puerta: para llamar se dan un par de sendos garrotazos, y el estallido que produce anuncia la llegada del forastero.

Las campanas que usan en sus templos son de una hermosa amalgama de varios metales y producen un sonido muy dulce y suave, debiéndose este tambien á la circunstancia de tocarse con unos mazos de madera muy pulidos. Las campanas son de uso en los templos chinos lo mismo que en los países cristianos.

TELLEZ DE LAZEU.

EN UN ALBOM.

¿En dónde están las flores encantadas
de la fugaz é incauta primavera?
Dónde las ilusiones nacaradas
dorados sueños de la edad primera?
La tempestad sus ráfagas heladas
tendió sobre la flor y la pradera,
dando las negras orlas de su manto
al cielo luto y á la tierra espanto

Todo pasó: la fuente que gemía
se envolvió con las ondas del torrente;
el huracán rabioso sacudía
las verdes olas de la mar rugiente:
pasó tambien del arpa la armonía
mágico ensueño de convulsa mente,
del alma triste lastimero ruego
cual seca arista que devora el fuego.

¿Cómo ha de dar el arpa destrozada
á tu beldad sus ecos de agonía,
si aquella luz en su ilusion creada
el sol de la verdad desvanecía!
Deja que lllore por la suerte hollada
su gloriosa ambicion el alma mia,
¡qué ha de decirte si doliente mira
marchita la ilusion, rota su lira!

MARIA MENDOZA DE VIVES.

SUSCRICION.

Dice la *Iberia Musical* en su número del domingo 8 del que rige:

«D. José Larrú, constructor de pianos, muy conocido del público madrileño por su relevante mérito en su profesion, ha sufrido una pérdida de gran consideracion, quedando sumido en el mas lamentable estado. Su gran taller de construccion, donde encerraba un caudal inmenso, ha sido presa de las llamas, dejando al señor Larrú en la situacion mas triste. Nosotros, amantes de todo hombre que con asiduo trabajo busca el sosten de su familia y la gloria de su patria, invitamos á todos nuestros profesores á que ayuden en la desgracia á tan distinguido artífice, para lo cual la *Iberia Musical* ha abierto una suscripcion en todos los puntos en que se suscribe á este periódico, para que todos los que abriguen en su pecho un alma de artista y un corazon digno de ser español, contribuyan con lo que puedan á aliviar la suerte de un desgraciado compatriota, trabajador y amante de las glorias de su nacion. Los redactores de la *Iberia Musical* han echado en caja cien reales vellon, y esperan que muchos seguirán su ejemplo. Que veamos al fin union entre músicos para proteger las desgracias en los de la profesion; y dejando aparte enemistades, hagámonos dignos del aprecio público con actos de generosidad y de clemencia con nuestros compatriotas en circunstancias tan lamentables como la que hoy deploramos.»

La *Iberia Musical* hace una invitacion que la honra, y los redactores del ANFION MATRITENSE estarán siempre á su lado para todo lo que sea remediar las desgracias de los artistas, y para fomentar los intereses de nuestra profesion en todos sentidos. Justos apreciadores del mérito del Sr. Larrú, tendremos una verdadera satisfaccion en contribuir por nuestra parte á hacer cuanto podamos para minorar su desgracia, ya que no nos sea posible remediarla del todo. Invitamos por consiguiente á todos nuestros asociados y suscritores á que si tienen á bien contribuir á tan laudable objeto con alguna cantidad por pequeña que sea, se sirvan remitirla á la direccion administrativa de este periódico, ó depositarla en cualquiera de los puntos en que á él se suscribe; y recojidas que sean las sumas parciales, las uniremos con las nuestras á la suscripcion que la *Iberia* acaba de abrir.

COMUNICADO.

Hemos recibido del Sr. D. Basilio Basili el comunicado que insertamos á continuacion:

Sr. director literario del *Anfion Matritense*:

He leído en el número primero de su periódico el artículo que tiene por título *Critica elemental*, en el cual se habla de un método de solfeo remitido á la *Asociacion Musical* por D. Antonio Nin, maestro de capilla de Tortosa.

Como pudiera creerse que lo firmado por V. es el parecer de todos los individuos de la *Asociación Musical*, entre los cuales veo puesto mi nombre, (1) y como por otra parte no he sido invitado para dar mi voto en la materia, debo advertir que no tengo parte en el fallo de la obra del señor Nin, ni convengo con las razones que V. presenta. Espero por tanto se servirá V. insertar esta manifestación en el número inmediato. Madrid 11 de enero de 1843. = S. S. S. Q. S. M. B., *Basilio Basili*.

Poco tenemos que decir relativamente al asunto que ha motivado la comunicación anterior, siendo claro que el responsable inmediato del artículo á que el señor Basili alude, no puede ni debe ser otro que el que ha puesto su firma al pie. El que lo suscribe siente mucho que el comunicante no esté acorde con su contenido; pero como quiera que sea, las convicciones del actual director literario de *EL ANFION* son las que el señor Basili ha visto, y está dispuesto á sostenerlas, ya sea por escrito, ya en cualquiera discusión verbal que el señor Basili promueva al efecto.

Para evitar en lo sucesivo reclamaciones de esta especie, creemos conveniente manifestar desde ahora, que todos los artículos de crítica que en nuestro periódico se inserten irán firmados por sus autores; y cuando por la gravedad ó extraordinario interés de las materias fuere necesario reunir la *ASOCIACIÓN*, el fallo irá á nombre de esta y firmado por los señores que lo hayan emitido.

MICUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Visto el comunicado del señor Basili, y vista la respuesta que el señor Principe acaba de dar, el que suscribe se halla en el caso de manifestar que sus opiniones relativas al método en cuestión están completamente de acuerdo con las que el señor Principe manifestó en su artículo.

Cuando los fundadores de la *ASOCIACIÓN MUSICAL*, y entre ellos el que suscribe, confiaron al señor Principe el exámen del espresado método, fue porque le reconocieron capaz de desempeñar con acierto tareas de esta naturaleza; y en cuanto á la emisión de su fallo en el asunto que nos ocupa, el que abajo firma está dispuesto á sostenerlo en los mismos términos.

INDALICIO SORIANO FUERTES.

CRONICA NACIONAL.

En la función de iglesia celebrada el día de Reyes en la capilla del Buen-Retiro, y á la cual asistieron S. M., su augusta hermana, varios individuos de la grandeza y una escogida concurrencia de literatos y artistas, se cantaron varias piezas musicales, composición de doña Paulina Cabrero, las cuales arrancaron unánimes y entusiastas aplausos.

(1) El nombre del Sr. Basili se puso en la lista que figura al frente del primer número, previo su ascenso y beneplácito.

Esta señorita es una notabilidad distinguida en sus cortos años. La noche del lunes último tuvimos nosotros el gusto de oírla en la sesión amigable de artistas y literatos celebrada en casa de nuestro ex-consocio el señor Espin; y los bellos y patéticos acentos con que la señorita Paulina espresó al piano una de sus primeras *inspiraciones*, nos conmovieron de un modo difícil de describirse. Sus sentidos ecos alternaron con las sales y el gracejo filarmónico del señor Salas, con el canto atrevido y audaz del señor Sinico, con la elocuente espresión que sabe dar al suyo el señor Castel, con los aires festivos del señor Soriano Fuertes y de la señorita de Rojas, y con los versos y brindis de los poetas. Salimos verdaderamente complacidos de aquella reunión.

—Leemos en el *Boletín del Instituto Español* de 7 del corriente:

«El lunes 2 se ejecutó en el hermoso salón de reuniones del Instituto la ópera *Lucrecia Borgia*, á la cual asistió la reina doña Isabel II, su augusta hermana, algunos señores de la servidumbre y otros varios personajes de categoría. La reunión fue brillante: la ópera se cantó muy regularmente por la señora García y la señora Lombia, y por los señores Barba, Carrion, Becerra y otros. Algunos ligeros defectos pudieramos apuntar tanto en la ejecución como en la dirección de escena, pero no merecen que nos ocupemos de ellos. Quisiéramos que el señor Carrion tuviese mas aplomo, estudiase su acción y se moviese menos. Ciertas mejoras que reclama la parte de decoraciones, lujo y propiedad escénica, son obras del tiempo y exigen algun desembolso; mas convendrá que no se echen en olvido. El señor Ronci lució su bella decoración cerrada, y el público debiera haberle saludado con algun aplauso.

La función concluyó con un bailete ejecutado por alumnas del establecimiento, y los espectadores lo aplaudieron con justicia. S. M. salió sumamente complacida, manifestando querer alguna que otra vez honrar con su presencia una reunión tan brillante, en donde reinaba tanta franqueza y animación.

CRONICA ESTRANGERA.

Acaba de volarse por la cámara de representantes de Bélgica un presupuesto de 4000 francos, destinados á la dotación de una cátedra de violin que deberá crearse en el conservatorio de música de Bruselas, y que se conferirá al célebre M. Beriot, con el fin de retenerle en el país.

—M. de Meyerbeer ha partido de París hace algunos días con dirección á Berlin, en donde deberá encargarse desde 1.º de enero de la dirección de la orquesta real. El célebre autor volverá á París á primeros de mayo.

—Ha llegado últimamente á Stuttgart M. Berlioz, comisionado por el gobierno Alemán y cuyo viage tiene por objeto el estudio de las sociedades músicas y de las escuelas de canto y los establecimientos filarmónicos, para en su vista mejorar el canto religioso y popular de Alemania.

Directores del periódico y redactores principales

En la parte música: I. SORIANO FUERTES.
En la parte literaria: M. AGUSTIN PRINCIPE.

IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.